

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GENEALOGÍA - U.N.A.M.

EMIGRACION DE LA CIUDAD DE MÉXICO

¿ESTRATEGIA DE SOBREVIVENCIA FRENTE AL DETERIORO AMBIENTAL?

Haydea Izazola
Calz. de la Romería 143-2
Colina del Sur
01430 México, D.F.

003103

Catherine Marquette
Center for Tropical Conservation
Duke University
P.O. Box 19381, Durham, N.C.
27708-0381, USA

1. Deterioro ambiental
2. Hábitat (ciudad)
3. Emigración
4. Ecología
5. Ambiente urbano

Las autoras desean agradecer a las participantes de los grupos focales, al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y al Consejo Nacional de Población (CONAPO), así como a M. Eternod, L. González, E. Juárez, C. Martínez, M.E. Negrete, M. Roig, H. Rossler, R. Tuirán y E. Zúñiga, por su apoyo y comentarios.

Ponencia presentada en la Sesión 16: Población, desarrollo y ambiente de la V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. 5 al 9 de junio de 1995.

I. INTRODUCCION

La ciudad de México, considerada como una de las metrópolis más grandes y contaminadas del mundo, después de haber alcanzado tasas de crecimiento demográfico cercanas al 6% anual en la década de los 60, registró una disminución en este indicador, estimado entre 0.7 y 2% anual en los años 80 de acuerdo con los datos del último censo (Partida, 1994; Camposortega, 1992 y Garza y Rivera, 1994).¹ Este menor dinamismo tiene su origen en una menor fecundidad, pero principalmente en el componente social del crecimiento: una menor inmigración y una creciente emigración, habiéndose reportado por primera vez en la historia reciente de la ciudad un saldo neto migratorio negativo para el período 1985-1990 (Izazola y Marquette, en prensa; Partida, 1994; Corona y Luque, 1993). Tanto las políticas de desconcentración de la población y de las actividades económicas emprendidas hace un par de décadas, como el deterioro de las condiciones ambientales de la ciudad que han limitado su poder de atracción, sin duda han influido en el cambio de los flujos migratorios hacia y desde la ciudad de México (González y Monterrubio, 1992).

Sobre este último aspecto, la Encuesta Nacional de Migración en Areas Urbanas (ENMAU) de 1987 reportó que un tercio (32%) de la población entrevistada en la ciudad de México, manifestó su deseo de cambiar su residencia, en contraste con menos del 10% detectado en las otras ciudades incluidas en muestra. (CONAPO, 1987 y Cuadro 1). Además, a diferencia de estas últimas, en donde los motivos económicos predominaron como las principales razones para desear emigrar, en la ciudad de México se vinculaban al ambiente físico y social de la ciudad. (CONAPO, 1987; Negrete, 1990; Negrete et al., 1993; Partida, 1994). Entre una cuarta parte y la mitad de los potenciales emigrantes de la ciudad de México, citó como principales motivos para emigrar, factores ambientales vinculados al estrés (55%), contaminación (41%) y violencia (25%) (Cuadro 2). Tanto la información de la ENMAU sobre expectativas migratorias como la proveniente del censo de 1990 sobre migración entre 1985 y 1990, parecen sugerir una posible selectividad de grupos con escolaridad superior al nivel secundario y con ocupaciones de cuello blanco entre los emigrantes potenciales y reales de la capital del país. (Cuadros 1 y 3).

En este documento presentamos los resultados de una investigación de tipo cualitativo en proceso, en la que exploramos la influencia que las percepciones ambientales de la ciudad de México tuvieron entre algunas mujeres de familias de clases medias, en la decisión

¹ La variación de estas estimaciones responde principalmente a la metodología empleada por los autores, los límites administrativos de la ciudad, así como a la veracidad de la información censal, que ha sido materia de amplia discusión. (Corona, 1991; Mazari y Bellón, 1993).

de emigrar a ciudades de menor tamaño de la región central del país. También incorporamos aspectos vinculados al proceso de la toma de decisión de emigrar, así como actitudes sobre la protección del medio ambiente.

A continuación presentamos una breve reflexión teórica sobre la dimensión ambiental de la migración, destacando el enfoque de refugiados ambientales y de estrategias de sobrevivencia, seguido por una somera discusión acerca de la necesidad de incorporar a las clases medias en esta línea de investigación; después detallamos nuestro objeto de estudio, metodología e información utilizada. Posteriormente incluimos los resultados de nuestro análisis; en la parte final del documento discutimos su relevancia para la investigación sociodemográfica.

II. LA DIMENSION AMBIENTAL DE LA MIGRACION

En el estudio de la migración por motivos ambientales podemos identificar dos vertientes: los estudiosos que toman la dimensión ambiental como una variable contextual para explicar la movilidad territorial de la población y los que la consideran la causa fundamental de la migración (Suhrke, 1993). En esta última vertiente, el concepto de refugiados ambientales ocupa un lugar central, sin embargo, su insuficiente precisión ha limitado el conocimiento real del fenómeno. Esta autora propone distinguir entre refugiados y migrantes ambientales, correspondiendo a la primera una condición involuntaria, es decir los refugiados no tienen otra alternativa para garantizar su supervivencia que escapar del deterioro ambiental, mientras que los migrantes ambientales, "migran antes de que la situación llegue a ser desesperada y no se tenga otra alternativa" (p.9).

De manera similar, al referirse a "refugiados ambientales" para explicar la migración forzosa por motivos ambientales, principalmente a nivel internacional, Richmond (1993), sugiere un continuum entre dos extremos: refugiados proactivos y reactivos. Los primeros tienen mayor libertad de elección respecto a su decisión de migrar, el momento al cual migrar y la elección del lugar de destino; estos migrantes podrían estar respondiendo a la necesidad de mantener un determinado estilo de vida o escapar de la contaminación atmosférica, entre otros. Los segundos, son los que migran porque su propia subsistencia -o la de sus familias- se encuentra amenazada por el deterioro de su entorno inmediato, y en consecuencia tienen menor libertad de elección; entre estos se mencionan las víctimas de sequías, terremotos, desastres ecológicos provocados por el desarrollo industrial; la guerra, etc. (ibid). Este autor señala que a medida que las condiciones ambientales se agravan, la migración proactiva se transforma en reactiva (p.9) y sugiere también estudiar estos desplazamientos desde un enfoque sistémico, incorporando aspectos sociales, económicos, políticos y tecnológicos.

En México, el estudio de la migración desde una perspectiva ecológica, no es nuevo, sin embargo el ambiente solamente ha sido incorporado -en el mejor de los casos- para contextualizar los desplazamientos de la población. Encontramos referencias precisas al enfoque ecológico en el libro clásico *Cómo sobreviven los marginados* de Larissa Lomnitz publicado en 1977. Esta obra tuvo una influencia determinante en la investigación sobre migración, que hasta esa época se apoyaba en las teorías de la modernización y de la dependencia para dar cuenta principalmente de los procesos migratorios del campo a la ciudad, promovidos en la región latinoamericana por el modelo de desarrollo económico de industrialización a través de la sustitución de importaciones.

A diferencia de los enfoques que daban prioridad a los grandes cambios estructurales sociales y económicos, esta autora introduce una perspectiva microsocia, partiendo de un modelo ecológico para explicar los motivos de la migración y el proceso de adaptación y supervivencia de los migrantes en su nuevo entorno, en cuyo éxito adquieren una importancia central las redes sociales y de parentesco de ayuda mutua, como lo demostró al estudiar a un grupo de migrantes de origen rural que residían en la periferia de la ciudad de México. A pesar de enmarcar su estudio en un modelo ecológico de la migración (p. 48), esta dimensión, es decir las características geográficas, climáticas y de flora y fauna, no fueron incorporadas en su análisis.

Los estudios sobre migración realizados en nuestro país desde la perspectiva de las estrategias de sobrevivencia resaltaron la importancia de estudiar la dinámica demográfica tomando a la unidad doméstica como unidad de análisis. Al estudiar principalmente la migración rural-urbana, sus hallazgos arrojaron luz, entre otros aspectos, sobre la complejidad de la estructura agraria nacional, la diversificación de actividades económicas entre los miembros de las unidades domésticas campesinas, la diversidad de movimientos migratorios, las relaciones de poder al interior de las unidades domésticas de producción, así como la matriz de opciones con que cuentan los individuos, dependiendo de su posición en la estructura social. El propio concepto de estrategias de sobrevivencia fue cuestionado, redefinido y en ocasiones, rechazado, por la prioridad de la dimensión biológica-ecológica que suponía y que era trasladada mecánicamente a la explicación de fenómenos eminentemente sociales, como la migración o la participación de la población en la actividad económica. Sin embargo, consideramos que al estudiar la interrelación entre población y medio ambiente, específicamente en relación con las respuestas migratorias de la población frente al deterioro ecológico, adquiere relevancia y nos permite aproximarnos con mayor precisión a la complejidad propia de tales respuestas.

No obstante, hasta donde nos es conocido, no se han realizado investigaciones precisas sobre las estrategias migratorias desplegadas por la población para hacer frente al deterioro

ecológico de su entorno inmediato, pero mucho menos referidas al contexto urbano. El deterioro ambiental de las grandes metrópolis justifica y hace indispensable explorar la amplia gama de mecanismos que desarrolla la población para enfrentar dicha problemática, misma que tiene repercusiones en el deterioro de sus condiciones de vida. En la presente investigación intentamos llevar al plano ambiental este enfoque para dar cuenta de algunos de los mecanismos que despliegan las familias frente a condiciones ecológicas adversas.

El estudio de la dimensión ambiental de la migración, sea desde el enfoque de estrategias de sobrevivencia, o la propuesta de distinguir entre refugiados ambientales, proactivos o reactivos, o entre refugiados y migrantes ambientales -a pesar del interés por parte de los autores de dar un estatus jurídico a estos migrantes-, resalta la importancia de las distintas respuestas de la población frente al deterioro ambiental, mismas que dependen de su capacidad de percibir y de reaccionar (Gallopín, 1986). Dependiendo de sus características individuales, familiares, sociales, y culturales, la población desarrolla ciertas habilidades para percibir con mayor o menor intensidad una posible amenaza a su subsistencia biológica o social, así como para reaccionar a estas percepciones. Entre la amplia gama de respuestas de la población, las vinculadas a los procesos migratorios merecen especial atención, y las percepciones que dan lugar a ellos, se convierten en una mediación fundamental para aproximarnos al conocimiento de la interrelación entre población y ambiente.²

La importancia de las percepciones en la dinámica demográfica ha sido poco estudiada, pero el avance de la investigación microsocial nos permite aproximarnos a ellas, al considerarlas:

"tanto la respuesta de los sentidos a estímulos externos, como la actividad consciente en la que ciertos fenómenos se registran claramente, mientras que otros permanecen en la sombra, o bien, son negados por completo. Gran parte de lo que percibimos representa para nosotros un valor tanto para la sobrevivencia biológica, como para proporcionarnos ciertas satisfacciones que se encuentran arraigadas en la cultura".
Tuan (1977; 4)

En cuanto al concepto de ambiente integrado a la presente investigación, conviene señalar que más que haberlo definido *a priori*, como la mayoría de los investigadores (Marquette, 1994; Izazola y Lerner, 1994), lo fuimos definiendo con base en las percepciones reportadas por las participantes en nuestro estudio.

En una versión anterior incorporamos una reconstrucción de la

²Acerca de las percepciones del ambiente como variables intermedias del comportamiento demográfico, véase Day (1994).

dinámica demográfica y ambiental de la ciudad de México, misma que por razones de espacio obviamos en la presente ponencia (Izazola y Marquette, en prensa), baste mencionar que las causas de la concentración de una parte importante de la población nacional debemos buscarlo en fuerzas estructurales que dieron lugar a la concentración de la actividad económica, política y cultural del país en la ciudad. Estas han generado la crisis ambiental actual, misma que representa un importante riesgo para la salud de una quinta parte de la población nacional, a pesar de que las investigaciones realizadas sobre el impacto del deterioro ambiental en la salud humana aún son insuficientes para determinar la magnitud real de este riesgo. (Secretaría de Salud, 1994).

III. LA CLASE MEDIA COMO OBJETO DE ESTUDIO.

La clase media en México, así como en otros países en desarrollo, prácticamente no ha recibido atención en relación con el ambiente urbano. Las familias de clases medias, sin embargo, pueden estar representando un importante flujo de emigrantes de la ciudad de México, en respuesta a las condiciones ambientales.³

La importancia de la clase media en México, primordialmente urbana, ha sido resaltada recientemente (Loaeza y Stern, 1990). Esta se caracteriza por poseer una especie de "alerta política" y ha tenido una influencia importante en los periodos de reforma, independencia y revolución; en este contexto, la clase media ha desarrollado una oposición al autoritarismo gubernamental (Loaeza, 1990). Ha sido la clase que supuestamente se ha beneficiado más de los patrones de desarrollo prevalecientes en el país (ibid); por lo que su creciente emigración en respuesta a las condiciones ambientales, creadas por este modelo de desarrollo en la ciudad de México puede, de hecho, sugerir una importante contradicción de este supuesto general. Adicionalmente, la clase media adquiere importancia en términos de sus patrones de consumo que reflejan una apropiación diferencial de los recursos naturales y de impacto ambiental, por ejemplo a través del uso de vehículos, consumo de agua y productos desechables, entre otros. Aún más, la clase media en México es un grupo influyente cuyos gustos y actitudes tienden a dominar en la sociedad mexicana. Su comportamiento, incluido el consumo, puede tener una gran influencia en otros grupos sociales

³De acuerdo con la ENMAU, los individuos de clases medias encuestados, representaron la mayor proporción (42%) de quienes manifestaron su deseo por emigrar (Cuadro 1). De éstos, entre más de un tercio y la mitad, mencionaron factores ambientales como los principales motivos, vinculados al estrés (62%), contaminación (47%) y violencia (28%) (Cuadro 2). Por otro lado, como señalamos anteriormente, los datos del censo de 1990, sugieren una posible selectividad de individuos de clases medias entre los emigrantes de la ciudad de México (Cuadro 3) y los inmigrantes a algunas ciudades medias (Cuadro 4).

(ibid), y en última instancia, en la calidad del ambiente.

Por lo anterior, el estudio de la clase media en relación con el ambiente urbano, y especialmente en su relación con la reciente emigración de la ciudad de México, merece mayor consideración. Con base en esto, quisimos explorar la influencia que tuvieron los factores ambientales en la emigración de familias de este grupo social desde la ciudad de México hacia algunas ciudades medias de la región central del país, después de 1985.

IV. OBJETO DE ESTUDIO, DATOS Y METODOLOGÍA.

Fueron seleccionadas para su estudio familias de clases medias que emigraron de la ciudad de México hacia ciudades medias de la región central del país después de 1985. Las mujeres de estas familias fueron seleccionadas como informantes dado el papel tradicional de las mujeres como encargadas del cuidado de la familia (Browner, 1989) y por su importancia en los flujos migratorios internos (Naciones Unidas, 1993), así como por su influencia en la gestión ambiental. Para fines de nuestro estudio, definimos como clase media al grupo integrado por individuos con niveles de escolaridad de 10 años y más y, entre los económicamente activos, los que desarrollaron ocupaciones cuya escolaridad promedio superó los 10 años (profesionales, técnicos, trabajadores de la educación y del arte, funcionarios y directivos, y trabajadores de la administración y oficinistas).⁴ No incorporamos el ingreso por trabajo como criterio de diferenciación social, dada la poca efectividad de esta variable para discriminar el nivel socioeconómico de la población, en virtud de los controles salariales recientes y el crecimiento del sector informal de la economía. Elegimos el período posterior a 1985 para nuestro análisis, debido a que coincide con el período cubierto por el XI Censo General de Población y Vivienda y abarca parte del período de referencia de la ENMAU, nuestras principales fuentes de información secundaria.

Las percepciones ambientales de la ciudad de México y de las ciudades de destino fueron nuestras principales variables de interés. No definimos a priori el "ambiente", sino que construimos el concepto a lo largo del estudio, de acuerdo con las percepciones que surgieron. Consideramos que el uso de métodos cualitativos, específicamente de grupos focales, representaba la herramienta más eficiente para recopilar información detallada sobre percepciones.⁵ También recopilamos información sobre otros aspectos que afectan la

⁴Respecto a la escolaridad promedio de la población económicamente activa ocupada, véase Jusidman y Eternod, 1994.

⁵Sobre la utilidad de los grupos focales para la investigación cualitativa véase Bertrand et al (1992); Stewart y Shamdasani (1990) y Folch-Lyon et al (1981).

migración, tales como la influencia de oportunidades de empleo, el proceso de toma de decisiones de la migración al interior del hogar, actitudes en torno a la protección al ambiente, así como características sociodemográficas básicas de las mujeres y sus familias.

Con base en información censal de la proporción de inmigrantes provenientes de la ciudad de México, se detectó una lista de ciudades medias en la región central del país como sitios potenciales de nuestro estudio (Cuadros 5 y 6). Se seleccionaron cuatro ciudades en las que las investigadoras contaban con contactos: Cuernavaca, Pachuca, Querétaro y San Luis Potosí. Las investigadoras utilizaron sus propias redes sociales y profesionales para elegir mujeres que pudieran servir como contactos clave en cada una de estas cuatro ciudades medias, bajo el criterio que fueran mujeres en edades reproductivas de clase media, que hubieran emigrado con sus familias de la ciudad de México después de 1985 y que reportaran que las condiciones ambientales de la ciudad de México hubieran influido en su decisión migratoria. A estos contactos clave, a su vez, se les solicitó contactaran a otras 5 a 8 mujeres en las ciudades de destino que cumplieran con los mismos criterios por los que fueron seleccionadas.

Los grupos focales en cada una de las ciudades tuvieron lugar en el primer bimestre de 1994, en el hogar del contacto clave y consistieron de ellas mismas y las mujeres que incorporaron a los grupos. En la mayoría de los casos, las integrantes habían sido presentadas con anterioridad. Una de las investigadoras sirvió como moderadora en cada uno de los grupos. Antes de iniciar las sesiones, se les informó a las participantes que se les pediría discutir acerca de la influencia que los factores ambientales habían tenido en su decisión de emigrar de la ciudad de México. Se desarrolló una guía de discusión (Anexo I) y un cuestionario sobre las principales características sociodemográficas de los miembros del hogar, que fue contestado por las mismas participantes. Se celebraron dos grupos focales en la ciudad de Querétaro y uno en cada una de las restantes ciudades: Cuernavaca, Pachuca y San Luis Potosí, haciendo un total de 5 grupos en los que participaron 34 mujeres. Los grupos fueron homogéneos (Cuadro 7) en cuanto a que la mayoría de las mujeres provenían de familias nucleares, con hijos pequeños y un tamaño de hogar inferior al promedio nacional de 4.9 (López e Izazola, 1994). Las características de escolaridad y ocupación de las mujeres y sus cónyuges, confirmaron los criterios de selección de clase media. A continuación presentamos los resultados iniciales y un análisis preliminar de la información proporcionada en los grupos focales.

V. RESULTADOS.

a) Percepciones ambientales en la ciudad de México.

Debido al criterio de selección, las percepciones del ambiente físico de la ciudad de México debieron influir en el proceso de toma de decisión de emigrar. La percepción ambiental negativa de la ciudad de México más frecuente se centró en los impactos en la salud de la contaminación del aire. Más de la mitad de las mujeres (18) señalaron que el ambiente físico de la ciudad ocasionó problemas de salud a sus hijos, a ellas mismas, a sus cónyuges, o a sus padres, que residían con ellas. Los impactos percibidos en la salud de los niños que fueron reportados con mayor frecuencia fueron: enfermedades respiratorias, urticarias, problemas de ojos y oídos, alergias y vómito. Los daños percibidos a la salud de los adultos, fueron: conjuntivitis, enfermedades respiratorias, enfermedades de la garganta y alergias.

Varias participantes también resaltaron que se encontraban profundamente afectadas por el hecho de que en la ciudad de México no se les permitía a sus hijos salir al aire libre durante el recreo, o que deberían usar tapabocas por la contaminación.⁶ La mayoría de las participantes también percibieron otros aspectos negativos del ambiente físico de la ciudad de México, incluidos el problema de la basura, el ruido, servicios urbanos de mala calidad, y sobre todo, el tráfico vehicular. Los aspectos negativos del limitado espacio para la vida familiar, también surgieron al preguntarles sobre el ambiente de la ciudad de México. Varias mencionaron la dificultad de vivir en departamento con niños pequeños. Una participante percibió que en la ciudad de México, los niños se convierten en "niños de departamento", permaneciendo en el interior todo el día "viendo la TV". Al mismo tiempo, algunas expresaron su temor de que sus hijos fueran secuestrados o se abusara de ellos si salían a jugar al exterior de sus viviendas. Varias mencionaron que sus hijos tenían un contacto limitado con la naturaleza (animales, estrellas, áreas verdes) en la ciudad de México.

En las discusiones también surgieron algunas percepciones positivas sobre el ambiente de la ciudad de México. Varias participantes destacaron que las oportunidades educativas para sus hijos y sus propias oportunidades profesionales eran muy superiores en la ciudad de México que en las ciudades de destino. Algunas de ellas hablaron también de las ventajas de la ciudad de México en términos culturales y de entretenimiento (cine, teatro, etc.). Sin embargo, otras señalaron la imposibilidad de aprovechar estas atracciones, debido a las grandes distancias y los congestionamientos de tránsito. Como una de las participantes mencionó: "en México vives en una jaula de oro, porque tienes todo, pero no puedes disfrutar nada".

⁶Estas medidas extremas se tomaron en algunos centros educativos durante 1991-1992, años en los que se reportaron los peores niveles de contaminación atmosférica (DDF, 1994).

Cuando se les cuestionó acerca de sus percepciones en la ciudad de México, todas las participantes mencionaron factores abstractos sociales y psicológicos. Frecuentemente fueron citados la violencia, el crimen y la falta de seguridad. También se destacó la agresividad y la "deshumanización de la gente". Una de las integrantes de los grupos señaló que en la ciudad de México "la gente tiene mal genio, es agresiva y neurótica". Varias mujeres resaltaron la falta de convivencia con sus cónyuges, familias y amigos, al preguntárseles acerca del ambiente en la ciudad de México. Una de ellas observó que durante el fin de semana "debido al tráfico, la contaminación y el estrés, uno sólo quiere dormir y ver la televisión, más que salir y hacer cosas como familia". Varias de ellas dijeron que veían a sus esposos solamente durante el desayuno y la cena, y que particularmente sus esposos compartían poco tiempo con sus hijos. Su percepción de la falta de convivencia se extendía a sus relaciones con amigos y demás familiares. Destacaron que el tráfico dificultaba visitarlos. Una participante mencionó "la contaminación de las relaciones sociales" en la ciudad de México, así como el aislamiento de parejas, familias e individuos.

A nivel individual, varias de las participantes percibieron elevados niveles de estrés en la ciudad de México. Muchas adjudicaron al tráfico y la mala salud de sus hijos las causas principales de este estrés. Varias percibieron que el ambiente físico, social y psicológico de la ciudad se había deteriorado desde su infancia y expresaron que se sentían obligadas a darles a sus hijos la oportunidad de crecer en un ambiente similar al que ellas tuvieron cuando pequeñas, lo cual ya no era posible en la ciudad de México. En algunos casos, las mujeres participantes declararon haber sacrificado su propio desarrollo profesional al dejar la ciudad de México, pero destacaron que esto era necesario por el beneficio de sus hijos y su familia.

b) Percepciones ambientales en las ciudades medias de destino.

Cuando se les pidió que describieran el ambiente en las ciudades de destino, la mayoría de las participantes iniciaron sus intervenciones con percepciones positivas, que rallaban en la exageración. Una participante observó que en Querétaro "había millones de estrellas que no podrías ver en la ciudad de México" y otra estableció que "en la ciudad de México no podrías ver los pájaros, pero aquí hay tantos que a veces nublan el cielo". Varias observaron que al llegar a sus ciudades de destino, pensaron que "era perfecta", "maravillosa... nada de contaminación" y sintieron que habían llegado al "paraíso". Las participantes percibieron que los problemas de salud que tenían sus hijos, ellas o sus cónyuges en la ciudad de México, mejoraron de inmediato al llegar a su destino. También percibieron que el ambiente físico era más limpio, que había menos ruido y que ellas y sus hijos tenían más contacto con la "naturaleza" (animales, espacios abiertos, árboles, flores, etc), que según declararon "nunca tuvieron en la ciudad de

México".

Varias participantes también percibieron el impacto positivo en sus familias de contar con un mayor espacio habitable en las ciudades de destino. La mayoría indicó que al migrar tuvieron acceso a casas, a diferencia de los departamentos que habitaban en México; en consecuencia, sus hijos tenían más espacio para jugar. También fueron percibidas mejores condiciones para realizar las actividades diarias, por ejemplo, llevar a los niños a la escuela e ir de compras. Manifestaron, asimismo, percepciones positivas del ambiente social y psicológico en las ciudades de destino. Percibían mayor convivencia con sus esposos, familias y amigos, y señalaron que la vida en "provincia" era menos estresante y que tenían más tiempo, mismo que podían organizar mejor.

También surgieron algunas percepciones negativas del ambiente en las ciudades de destino. Se destacó la creciente contaminación del aire en todas las ciudades; sin embargo, las mujeres participantes no reportaron ningún impacto negativo en la salud causado por esta contaminación. Algunas manifestaron que la contaminación del aire no alcanzaría los niveles de la ciudad de México, debido a la distinta topografía y la menor población en las ciudades de destino; otras manifestaron que, de no tomarse medidas preventivas, en cinco años o menos, las ciudades medias podrían llegar a registrar niveles críticos de contaminación atmosférica como en la ciudad de México. En todas las ciudades de destino, las participantes percibieron otros problemas ambientales, principalmente escasez y/o contaminación del agua, así como problemas de basura, tanto de recolección como de confinamiento, los cuales eran mayores que en la ciudad de México. En Pachuca las mujeres participantes destacaron que las verduras y hortalizas cultivadas en las cercanías estaban altamente contaminadas porque son regadas con aguas negras provenientes de la ciudad de México. En todas las ciudades de destino las mujeres percibieron que la causa de la escasez de agua era que el líquido se dirigía principalmente a satisfacer las necesidades de la ciudad de México. Varias de ellas percibieron que sus ciudades de destino estaban creciendo de una manera rápida y desorganizada, lo que estaba provocando una insuficiencia de infraestructura, servicios (agua, calles y escuelas), así como deterioro ambiental. Algunas de las participantes coincidieron en que la contaminación se encontraba en todas partes y que era imposible escapar de ella.

También se reportaron percepciones negativas sobre el ambiente social y psicológico en el destino. En Querétaro y San Luis Potosí, algunas participantes se sintieron rechazadas por la población originaria. En todas las ciudades de destino aceptaron que extrañaban a sus familiares y amigos de la ciudad de México, y muchas regresaban frecuentemente a visitarlos; también mencionaron que sus principales contactos sociales en las ciudades de destino era con otros migrantes de México, que eran parejas jóvenes con hijos pequeños. Todas las mujeres percibieron que estas redes

sociales o grupos de "chilangos", representaron un apoyo social y psicológico importante en su proceso de adaptación a sus nuevas ciudades. También fue reportado el traslado diario o semanal de los esposos de algunas de las participantes a la ciudad de México, excepto en San Luis Potosí; algunas de ellas manifestaron el estrés que les generaba convertirse en jefes de hogar *de facto*, por la ausencia temporal de sus cónyuges.

c) Otros factores relacionados con la emigración de la ciudad de México.

En todos los casos, las mujeres participantes sentían que habían tenido una influencia determinante en la decisión de emigrar, pero esta influencia fue diversa. Varias manifestaron que ellas mismas habían sugerido la idea de salirse de México, principalmente por los impactos negativos en la salud del ambiente de la ciudad que percibían en sus hijos. En otros casos, fueron ambos, las entrevistadas y sus cónyuges quienes sentían que era necesario salirse por la salud de sus hijos, de ellos mismos o de sus parejas. También algunas entrevistadas manifestaron que antes de contraer nupcias, ellas y sus futuros cónyuges habían decidido iniciar su ciclo reproductivo fuera de la ciudad de México. En varios casos, manifestaron que si no hubieran tenido hijos pequeños, no se hubieran salido de la ciudad. Algunas reportaron que sus cónyuges no querían mudarse, pero ellas insistieron. En varios casos, las mujeres y sus esposos se vieron influenciados por sus médicos, quienes les sugirieron que si permanecían en la ciudad de México, los problemas de salud de sus hijos o ellos se agravarían.

Las mujeres indicaron que las oportunidades de trabajo del jefe del hogar coincidieron o se trató de que coincidieran con la salida de la ciudad de México. Entre la tercera parte de las participantes, el deseo de migrar por razones ambientales coincidió con el cambio de trabajo de sus cónyuges y en dos casos con el de las propias entrevistadas a las ciudades medias de destino. En algunos casos las mujeres emigraron primero solas con sus hijos y sus cónyuges se les unieron posteriormente, una vez que se habían incorporado al mercado laboral de la ciudad de destino. Entre un tercio de las participantes (principalmente las que emigraron a Cuernavaca), se reportó el traslado diario o semanal de los cónyuges - y en dos casos de ellas mismas- a la ciudad de México por motivos laborales. Entre aquellas cuyos cónyuges contaban con negocios propios o como consultores independientes, se señaló la falta de oportunidades en las ciudades de destino. Muchas de las integrantes de los grupos manifestaron que se sentían "peor en términos económicos" que en la ciudad de México, pero que sentían que habían ganado en términos de la salud de su familia y en calidad de vida. Algunas de ellas resaltaron "cambias una cosa por otra".

La mayoría de las mujeres reportaron que su elección de la ciudad de destino estuvo determinada por múltiples factores, incluida con

frecuencia "la atracción física" e, irónicamente, la cercanía a la ciudad de México. Esta fue percibida como importante, debido a que muchas han dejado familiares en ella, o por la necesidad de realizar trámites burocráticos, compras o a visitas médicas. Solamente seis de las participantes señalaron que la presencia de familiares en el destino también influyó en la elección de la ciudad de destino. En Cuernavaca, casi todas señalaron que el hecho de contar previamente con una casa de fin de semana, determinó su cambio de residencia permanente.

d) Actitudes y acciones en torno a la protección del ambiente.

En todos los grupos focales las participantes hablaron acerca de la necesidad de "poner su granito de arena" y señalaron que a nivel familiar, deberían iniciar medidas para proteger el ambiente, tales como el reciclaje de desechos domésticos. No obstante, no parecieron tener conciencia sobre el impacto ambiental de sus propios patrones de consumo familiares. Por ejemplo, varias de las mujeres entrevistadas mencionaron la necesidad del reciclaje de desechos, pero ninguna señaló la reducción de su consumo de artículos no biodegradables.⁷ Las mujeres declararon una actitud escéptica acerca del papel del gobierno en la protección del ambiente.

Muchas de ellas sentían que los intereses gubernamentales, junto con los privados, estaban detrás de muchos abusos ambientales, particularmente en relación al crecimiento urbano rápido y desorganizado, el cual percibían estaba ocurriendo en sus ciudades de destino.

Las participantes destacaron la importancia de la educación ambiental de sus hijos; varias señalaron que sus hijos ya estaban recibiendo este tipo de educación en sus centros de enseñanza, pero que debería reforzarse en el hogar y que, como padres, deberían ser el ejemplo de sus hijos, por lo que la educación ambiental debería hacerse extensiva también a los adultos.

Varias mujeres bromearon acerca de una nueva emigración si las condiciones de la ciudad de México pudieran presentarse en las ciudades a las que habían llegado. Otras, sin embargo, dijeron que pelearían con "garras y dientes" para prevenir una situación similar.

La mayoría de las participantes indicaron que no habían contactado a ningún grupo ambientalista antes de emigrar de la ciudad de

⁷La única excepción a esta contradicción fue entre las mujeres de Cuernavaca (en donde se mencionó la basura como un problema particular), en donde se discutió el impacto de su consumo de pañales desechables, bolsas de plástico y recipientes de comida preparada.

México y tampoco lo habían hecho en sus ciudades de destino. No obstante, todas indicaron que les gustaría participar en alguna organización de esta naturaleza.

VI. DISCUSION

La relación entre las percepciones ambientales y la migración entre las mujeres estudiadas es muy compleja y sólo hemos iniciado nuestra aproximación a ella a través de este análisis preliminar. Por lo tanto, la siguiente discusión busca estimular y sugerir líneas de interpretación, más que presentar conclusiones acabadas.

Como en cualquier estudio cualitativo, es imposible establecer el grado de representatividad de las mujeres de familias de clases medias estudiadas. No obstante, frente a la limitada posibilidad de generalizar, nuestros resultados nos permiten una mayor profundización en la interrelación de factores que dan lugar tanto a las percepciones ambientales como a las respuestas migratorias correspondientes entre los grupos estudiados. Por otro lado, la principal limitante del estudio es que la insuficiencia de recursos y tiempo no nos permitieron la consideración de algún grupo comparativo o de "control", por ejemplo, familias de clases medias que percibieron las amenazas ambientales y que han permanecido en la ciudad de México.

Nuestros resultados confirman el hecho de que las mujeres tuvieron una influencia determinante en la decisión de sus familias de emigrar, y que esta decisión se basó principalmente en sus percepciones ambientales. Fue imposible analizar el grado en que los impactos en la salud percibidos por las mujeres correspondían a los riesgos reales del ambiente físico y social en la ciudad de México, debido a que la información epidemiológica sobre el impacto de las condiciones ambientales aún es limitada.⁸ Lo que resulta claro es que las percepciones ambientales de las mujeres participantes en nuestro estudio, incluyeron tanto factores físicos, como la contaminación atmosférica, así como el ambiente construido por el hombre, por ejemplo, los espacios habitables, transporte y servicios, además de factores sociales y psicológicos abstractos, vinculados al estrés y a las actitudes en general de los habitantes de la ciudad. Esta amplia gama de percepciones sugieren que si el ambiente ha de ser considerado como una variable que interviene en el proceso migratorio, el concepto de ambiente

⁸La insuficiencia de investigaciones realizadas sobre este tema en la ciudad de México se debe, en parte, a la dificultad de medir adecuadamente la exposición real de la población a los contaminantes atmosféricos, así como los múltiples factores que intervienen en los daños a la salud de la población, además de la insuficiente veracidad de las normas de calidad del aire. (Vega, 1995; Santos Burgoa, 1995; Hernández; 1995)

debe ser lo suficientemente amplio para considerar factores físicos, sociales y psicológicos.⁹

Respecto al concepto de ambiente, la mayoría de las investigaciones realizadas recientemente sobre las relaciones entre población y medio ambiente, éste es *a priori* por los investigadores (Marquette y Bilborrow, 1994). El ambiente rural a menudo es conceptualizado en términos de los recursos naturales, como selva, agua, suelo y aire. El medio ambiente urbano también ha sido definido en relación a factores físicos y los problemas vinculados a ellos, tales como la contaminación del aire y del agua (Hardoy y Satterthwaite, 1987). No obstante, las definiciones *a priori* del ambiente formuladas por los investigadores no corresponden necesariamente al ambiente que percibe y al que responde una población. Para obtener una mayor precisión en la comprensión de las interrelaciones entre población y medio ambiente, tanto en el medio urbano como en el rural, se requiere de un mayor esfuerzo para entender los ambientes percibidos, lo cual podría lograrse a través de más estudios cualitativos, a nivel familiar, como el presente.

Nuestros resultados sugieren que las percepciones ambientales y la migración en respuesta a estas percepciones entre las mujeres y familias estudiadas, son el resultado de un complejo proceso que abarca la interacción de factores familiares, individuales y culturales, así como de factores histórico-estructurales. La comprensión de este proceso requiere de distintos niveles de análisis (individual, familiar y estructural), así como diversas perspectivas teóricas. Los perfiles individuales de las mujeres participantes, sin duda, determinaron sus percepciones ambientales, y en última instancia, su comportamiento migratorio. Por ejemplo, es probable que hayan estado más dispuestas a correr riesgos y por lo tanto, a emigrar. Adicionalmente, una amplia gama de otros factores de personalidad no directamente asociados a las percepciones ambientales, o "estrategias latentes" (Lazarsfeld, 1972:256), pueden estar influyendo en la decisión de migrar de estas mujeres y sus familias. Es por ello que en futuras investigaciones sobre migración por motivos ambientales, sería recomendable retomar la dimensión psicológica. Asimismo, deberá observarse la interrelación entre la dinámica individual y social que surgió en los grupos focales, tales como la influencia de la presión del grupo en la información proporcionada por las mujeres a nivel individual, el surgimiento de líderes dentro de los grupos, los patrones de intercambio entre las participantes, etc.

En términos de factores a nivel familiar, como el efecto del ciclo

⁹La necesidad de dar cuenta de la llamada "sociósfera" en el estudio de la relación entre población y medio ambiente, ha sido destacada por otros autores (Arizpe et al, 1993; Gallopin, 1986; Lomnitz, 1977).

vital, es importante considerar que muchas de las familias estudiadas se encontraban en etapas tempranas de formación y expansión, con hijos pequeños. Por lo tanto, pudieron estar más sensibilizadas a percibir con mayor intensidad la amenaza de las condiciones ambientales y el reducido espacio vital en la ciudad de México, en donde la mayoría vivía en departamentos. El hecho de que la mayoría eran familias nucleares jóvenes pudo haber facilitado la solidaridad al interior del hogar al tomar la decisión de emigrar.

Los factores culturales sin duda influyeron en las percepciones ambientales y su correspondiente respuesta migratoria. Las participantes revelaron que valoraban el bienestar de sus familias por encima que su propio desarrollo profesional, mismo que debieron sacrificar al dejar la ciudad de México. Esta actitud puede vincularse a roles tradicionales de género en las sociedades latinoamericanas. De manera similar, los factores culturales también pudieron influir en la percepción de la enfermedad, del ambiente y de su interrelación (Martínez y Salles, 1993). Los factores asociados con la cultura de la vida urbana moderna, por ejemplo, los medios de comunicación, también pudieron afectar las percepciones. Al respecto, cabe mencionar que la mayoría de las participantes enfatizaron los efectos negativos de la contaminación atmosférica de la ciudad de México, lo cual puede reflejar la influencia de los programas gubernamentales y de los medios de comunicación, que se centraron principalmente en este problema.

Consideramos que en un análisis futuro será fundamental analizar la interacción entre los factores individuales, familiares y culturales en la determinación de la percepción ambiental y la respuesta migratoria. A continuación nos centraremos en la influencia que pudo tener la ubicación de las familias estudiadas en la estructura social.

El estudio de la migración entre las familias campesinas y los marginados urbanos ha sido interpretada como una estrategia de sobrevivencia familiar en una respuesta a las condiciones económicas creadas por el desarrollo capitalista (Arizpe, 1982; García et al. 1982; Hugo, 1993; etc.) Nuestros resultados sugieren que la emigración de familias de clases medias de la ciudad de México hacia ciudades de menor tamaño puede ser considerada como una estrategia de sobrevivencia familiar en respuesta a las condiciones ambientales creadas por el mismo patrón de desarrollo. Por ejemplo, la mayor escolaridad de las mujeres estudiadas pudo hacerlas más conscientes de la salud de sus hijos, a relacionar las condiciones ambientales con los problemas de salud y a tener una mayor capacidad para reaccionar frente a sus percepciones del impacto ambiental. Aún más, su mayor escolaridad y su ubicación o la de sus cónyuges en la estructura ocupacional, les proporcionaron mayores opciones en términos de arreglos laborales, es decir, el traslado diario o semanal a la ciudad de México, cambiar su empleo o el de sus cónyuges a su destino, encontrar empleo posteriormente

a la migración, etc. Esta flexibilidad, a su vez, facilitó la realización de su expectativa migratoria por motivos ambientales.

La migración como estrategia de sobrevivencia identificada en nuestro estudio, representa solamente una de las múltiples respuestas que las familias de clases medias despliegan frente a las adversas condiciones ambientales. Por ejemplo, varias de las participantes indicaron que antes de emigrar, contaban con casas de fin de semana en Cuernavaca. Salir de la ciudad de México por el fin de semana puede ser una etapa del proceso de migración permanente (Zelinsky, 1971) o una estrategia de sobrevivencia de este grupo social, cuyo estudio ameritaría mayor profundización. Ciertamente esta estrategia es accesible sólo para familias de elevada capacidad económica. La gran mayoría de la población de la ciudad de México, al contar con opciones mucho más limitadas para hacer frente al deterioro ambiental, es la más perjudicada al potenciarse su exposición a este deterioro en combinación con las malas condiciones en su ambiente doméstico y laboral, además de que su propia desventaja económica los hace más vulnerables frente a los riesgos a la salud. Se requiere realizar más investigación acerca de las percepciones ambientales, respuestas migratorias o estrategias de sobrevivencia entre diferentes grupos sociales de la ciudad de México. En general, sólo se han realizado unas pocas investigaciones sobre la influencia de la clase social en la relación entre población, migración y ambiente en zonas urbanas de Latinoamérica, en donde la desigualdad social es más pronunciada (Hogan, 1993).

Por otro lado, la estrategia migratoria de sobrevivencia desarrollada por las familias de clases medias estudiadas, sugiere que son principalmente migrantes ambientales proactivas, más que refugiadas ambientales reactivas, según los conceptos propuestos por Suhrke y Richmond. En respuesta a las percepciones negativas sobre las condiciones ambientales de la ciudad de México, su migración en la mayoría de los casos es "proactiva", en el sentido de que fue resultado de una deliberación y una elección entre una amplia gama de posibles opciones para mantener el bienestar familiar (por ejemplo, migración, casas de fin de semana, participación en movimientos ambientalistas, negar el problema, etc.). Esto contrasta con los refugiados ambientales, como las víctimas de hambrunas por sequías, cuya respuesta migratoria es más "reactiva" en el sentido de que es resultado de una situación con pocas o nulas alternativas.¹⁰ Al respecto, nuestros resultados sugieren que se requiere un esfuerzo adicional para refinar los conceptos de migrantes por motivos ambientales, así como hacerlo extensivo a otros grupos sociales, al contexto urbano y otros

¹⁰Entre las familias estudiadas, cinco podrían ser caracterizadas como refugiadas ambientales reactivas, pues emigraron de manera urgente de la ciudad a sugerencia de sus médicos.

países, especialmente a los más desarrollados.

Las percepciones del medio ambiente en las ciudades de destino, nos permiten profundizar en las consecuencias de la estrategia migratoria de las familias estudiadas. En el mediano plazo (la duración promedio de residencia fue de 5 años; cuadro 9), las mujeres manifestaron que la emigración había mejorado la salud y bienestar de sus hijos, de sus cónyuges y de ellas mismas. Sin embargo, como en todos los estudios de migración realizados en el destino, las familias captadas representan exclusivamente aquéllas que tuvieron éxito en su intento. Las consecuencias a largo plazo para las mujeres participantes en el estudio y sus familias, tampoco están claras; sería conveniente darles seguimiento para determinarlas. Vale la pena señalar la inquietud que algunas de ellas manifestaron acerca de las limitadas oportunidades en sus ciudades de destino para la educación superior de sus hijos, por lo que consideraban la posibilidad de regresar a la ciudad de México. Asimismo, habría que incorporar en futuros análisis las diferencias entre las ciudades de destino, que seguramente influyeron en sus percepciones ambientales, así como en las consecuencias de la migración a largo plazo.

Considerados en conjunto, los resultados de los grupos focales parecieran indicar que la migración por motivos ambientales no es funcional en un contexto amplio y en el largo plazo, al nivel familiar ni social, pues no contribuye a patrones más sustentables de desarrollo. En el medio urbano, la familia y en particular la familia de clase media, es principalmente una unidad de consumo, y es a través de sus patrones correspondientes que pueden tener el mayor impacto ambiental (uso de automóviles, de energía, consumo de productos desechables, consumo excesivo de agua, etc.)¹¹ Sin embargo, las percepciones ambientales de las mujeres estudiadas revelaron poca conciencia del impacto de sus propios patrones de consumo familiares en el ambiente. De hecho las mujeres tendían a percibir las manifestaciones de los problemas ambientales (contaminación atmosférica, tráfico, basura, violencia) más que los factores que en el nivel familiar contribuían a estos problemas. La emigración de la ciudad de México de estas mujeres y sus familias, al menos a corto plazo, les evita enfrentar su responsabilidad respecto al impacto ambiental que tienen sus patrones familiares de consumo.

Al mismo tiempo, nuestros resultados también apuntan a una mayor disposición entre las familias urbanas de clase media estudiadas a reconocer y cambiar sus propias pautas consumistas, así como a

¹¹Ello contrasta con las zonas rurales en donde la unidad doméstica es tanto una unidad productiva como consumidora. (Pírez et al. 1983).

participar en acciones tendientes a prevenir el deterioro ambiental¹². Como grupo ya estaban sensibilizadas acerca de la problemática ambiental, al grado que tomaron la decisión relativamente radical de emigrar como respuesta a sus percepciones ambientales. Además, estaban conscientes de que seguir migrando no representaba una estrategia de sobrevivencia a largo plazo, puesto que "la contaminación se encontraba en todas partes". Casi todas las mujeres tuvieron actitudes positivas hacia el activismo individual, así como a la participación en grupos ambientales. También manifestaron su apoyo acerca de la educación ambiental de sus hijos y la necesidad de hacerla extensiva a los adultos. Por lo tanto, estos grupos de clases medias podrían representar un grupo clave hacia el cual orientar intervenciones por parte de agencias gubernamentales o no gubernamentales al nivel local o nacional. A diferencia de la emigración, el activismo y educación ambiental, pueden formar parte de una estrategia familiar alternativa, que podría coadyuvar a alcanzar el desarrollo urbano sustentable en el largo plazo. Nuestra investigación sugiere la necesidad de incorporar la dimensión ambiental a la política de población, incluyendo medidas tendientes a modificar los niveles de consumo familiar, particularmente entre familias de clases medias. Por ejemplo, a través de la experiencia acumulada en la implementación de intervenciones diseñadas para modificar el comportamiento reproductivo, se podría concientizar a la población sobre el impacto ambiental de sus patrones de consumo.

Por su parte, las consecuencias ambientales de la emigración de familias de clases medias son ambiguas. La salida de la ciudad de México de familias con mayor conciencia de la problemática ambiental, puede representar la pérdida de un grupo clave que podría propiciar el cambio; al mismo tiempo, contribuye a disminuir el crecimiento de la ciudad. Sin embargo, a medida que estas familias se reubican en ciudades medias alrededor de la ciudad de México, este flujo migratorio puede dar lugar a un proceso de megalopolización (Garza y Rivera, 1994) con un impacto ambiental sin precedentes.

Las consecuencias en las ciudades medias tampoco son claras; la llegada de estas familias puede contribuir a la reproducción de los problemas ambientales de la ciudad de México; pero al mismo tiempo, estas familias, con intervenciones apropiadas, pueden contribuir a un desarrollo más sustentable en las ciudades medias y en el país en su conjunto.

¹²Es posible que en el seno de los grupos focales se registrara el efecto Hawthorn, haciendo a las participantes más conscientes de los temas ambientales. Sin embargo, sentimos que esto solamente reforzó una conciencia previa, dado que uno de los criterios para incluirlas en los grupos fue la evidencia de que hubieran emigrado, en primer lugar, por motivos ambientales.

Por último, el menor crecimiento de las grandes urbes en América Latina podría estar reflejando procesos de emigración que merecen ser investigados (Lattes, 1993). Es necesario que se genere más información sobre este fenómeno para identificar y describir la magnitud y dirección de estos flujos cada vez más complejos. Asimismo, se requiere la elaboración de más investigaciones cualitativas para explorar los factores que están dando lugar a estos flujos, incluida la dimensión ambiental. Este tipo de investigaciones podrían contribuir no sólo a un mejor entendimiento de las relaciones entre la dinámica demográfica y la ambiental, sino también de los movimientos migratorios internos.

BIBLIOGRAFIA

Arizpe, L., F. Paz and M. Velázquez (1993) *Cultura y Cambio Global: Percepciones Sociales Sobre la Deforestación en la Selva Lacandona*. Mexico City: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México (CRIM-UNAM) and Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa.

Bertrand, J., J. Brown y V. Ward (1992). "Techniques for Analyzing Focus Group Data". *Evaluation Review*. Vol. 16. No. 2. Abril, pp. 198-209. Sage Publications. Estados Unidos de América.

Browner, C.H., (1989) "Women, Households and Health in Latin America." *Social Science and Medicine*. Vol. 28, No. 5; pp. 461-473 (Great Britain).

Camposortega Cruz, S. (1992). "Evolución y Tendencias Demográficas de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México" en Consejo Nacional de Población (CONAPO), ed., *La Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Problemática Actual y Perspectivas Demográficas y Urbanas*. Mexico, D.F: CONAPO, pp. 4-20.

Consejo Nacional de Población (CONAPO). (1987) *Características Principales de la Migración en las Grandes Ciudades del País: Resultados Preliminares de la Encuesta Nacional de Migración en Areas Urbanas (ENMAU), 1987*. México City: CONAPO.

Corona, R. (1991) "Confiabilidad de los Resultados Preliminares del XI Censo de Población y Vivienda de 1990. *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol.6, No. 1, pp.33-68.

Corona, R. and R. Luque (1992). "Cambios Recientes en los Patrones Migratorios a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM)." *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol.7, No. 2-3, pp. 575-586.

Day, A. (1994) "Changing Images of Environment and Wellbeing: Perceptions of the Environment as an Intermediate Variable in Demographic Behaviour". Ponencia presentada en la Conferencia de la IUSSP sobre Población y Ambiente en Regiones Industrializadas.

Varsovia y Cracovia, Polonia. 27-30 de junio.

Departamento del Distrito Federal (DDF)(1994) *La contaminación atmosférica en el Valle de México. Acciones para su control 1988-1994*. México. Comisión Metropolitana para la Prevención y Control de la Contaminación Ambiental en el Valle de México.

Folch-Lyon, E., L. de la Macorra y B. Schearer (1981). Focus Group and Survey Research on Family Planning in Mexico, en *Studies in Family Planning*. Vol. 12 No. 12. Diciembre

Gallopín, G. (1986) "Ecología y Ambiente" en Leff, E. (Coord.) *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. México, D.F. Siglo XXI Editores.

Garza, G. and S. Rivera (1994) *Dinámica Macroeconómica de las Ciudades en México Urbana en México. Monografías Censales de México, 1990*. Aguascalientes: INEGI-COLMEX-IISUNAM.

González, L. and M. Monterrubio (1992) *Tendencias de la Dinámica y la Distribución de la Población, 1970-1992*. México, D.F. Consejo Nacional de Población (CONAPO).

Hardoy, J. and D. Satterthwaite (1987) *Las Ciudades del Tercer Mundo y el Medio Ambiente de la Pobreza*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Hernández, M. (1995). "Efectos de la contaminación sobre la salud de los habitantes de la Zona Metropolitana de la Ciudad e México" ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Sustentabilidad Urbana y Manejo de la Cuenca Atmosférica de la Zona Metropolitana del Distrito Federal y del Estado de México. México, D.F. 22 al 25 de mayo.

Hogan, D. (1993) "População, pobreza e poluição em Cubatao, Sao Paulo." in G. Martine *População, Meio Ambiente e Desenvolvimento*. Campinas, Brazil: Editorada Unicamp, pp. 101-132.

INEGI (1992) *Resultados Definitivos. Tabulados Básicos: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*. Mexico City: INEGI.

Izazola, H. y S. Lerner (comps.) (1993). *Población y Ambiente. ¿Nuevas interrogantes a viejos problemas?* México, D.F.: Sociedad Mexicana de Demografía, El Colegio de México y The Population Council.

Izazola, H. y C. Marquette (en prensa) "Migration in Response to the Urban Environment: Out-Migration by Middle Class Women and their Families from Mexico City after 1985", en Clarke, J. y A. Potrikowska (eds.) *Population and Environment in Industrialized Regions*. Volumen Especial de Geographia Polonica. Varsovia, Polonia.

Lattes, A. (1993) "Population Distribution and Development in Latin America." Paper presented at United Nations Expert Group Meeting on Population Distribution and Migration, Santa Cruz, Bolivia, 18-22 January.

Lazarsfeld, P. (1972) "On Becoming an Immigrant." in P. Lazarsfeld, ed., *Qualitative Analysis: Historical and Critical Essays*. New York: Allyn and Bacon, Inc., pp.245-259.

Loeza, S. and C. Stern , eds. (1990) "Las Clases Medias en la Coyuntura Actual." *Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos (CES)/El Colegio de México*. Mexico City: El Colegio de México/Centro Tepoztlán.

Lomnitz, L. (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. México, D.F. Siglo XXI Editores.

López, M. and H. Izazola (1994) *El perfil censal de los hogares y las familias en México*. *Monografías Censales de México*, 1990. Aguascalientes, Mexico: INEGI-IISUNAM.

Marquette, C. and Bilsborrow, R. (1994) "Population and Environment in Developing Countries: Literature Survey and Bibliography of Research." Draft monograph prepared for United Nations Population Division and International Conference on Population and Development, 1994.

Martínez, C. y Salles, V. (1993) "Géneros en Convivencia en Contextos de No Sustentabilidad Ecológica: Impactos Sobre la Salud." In H. Izazola and S. Lerner, eds., *Población y Ambiente. ¿Nuevas interrogantes a viejos problemas?* México, D.F.: Sociedad Mexicana de Demografía, El Colegio de México, The Population Council, pp. 329-370.

Mazari, M. y M. Bellon (1993). "Sustentabilidad del desarrollo urbano: agua", ponencia presentada en el Seminario sobre Movilidad Territorial, Distribución Espacial de la Población y Proceso de Urbanización. México, D.F. 10-11 de Noviembre.

Negrete, M. (1990) "La Migración a la Ciudad de México: Un Proceso Multifacético." *Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol.5, No.3, pp. 641-653.

Negrete, M., B. Graizbord, and C. Ruiz (1993) "Población, Espacio y Medio Ambiente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México." *Programa de Estudios Avanzados en Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente, El Colegio de México. Serie Documentos de Trabajo, No. 2*.

Partida, V. (1994) "La Ciudad de México", en *Demos. Carta Demográfica sobre México*. No. 7. México.

Pírez, P., V. Sánchez, and G. Salas (1983) "Medio Ambiente y Dinámica Poblacional. Mimeo. México, D.F.: El Colegio de México, Programa Desarrollo y Medio Ambiente.

Richmond, A. (1993) "Environmental Refugees and Reactive Migration: A Human Dimension of Global Change" Ponencia presentada en la Conferencia Internacional de Población de la IUSSP. Montreal. 24 de agosto a 10. de septiembre.

Santos Burgoa, C. (1995) "Toma de decisiones en salud ambiental basadas en evidencia científica reciente" ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Sustentabilidad Urbana y Manejo de la Cuenca Atmosférica de la Zona Metro-politana del Distrito Federal y del Estado de México. México, D.F. 22 al 25 de mayo.

Secretaría de Salud (1994) *Salud Ambiental: Hacia un nuevo pacto con la naturaleza*. Cuadernos de Salud. México, D.F.

Stewart, A. y P. Shamdasani (1990). *Focus Groups. Theory and Practice*. Applied Social Research Methods Series. Vol. 20. Sage Publications. Estados Unidos de América.

Suhrke, A. (1993) *Pressure Points: Environmental Degradation, Migration and Conflict. Environmental Change and Acute Conflict Project, Occasional Paper Series, No. 3*. International Security Studies Program, American Academy of Arts and Sciences and Peace and Conflict Studies Program, University College, University of Toronto, Canada.

Tuan, Y.F. (1974) *Topophilia. A Study of Environmental Perception, Attitudes and Values*. New Jersey, EEUU. Prentice-Hall Inc.

Naciones Unidas (1993) *Internal Migration of Women in Developing Countries*. New York: United Nations.

Vega, S. (1995) "Regulación de los contaminantes aéreos tóxicos", ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Sustentabilidad Urbana y Manejo de la Cuenca Atmosférica de la Zona Metro-politana del Distrito Federal y del Estado de México. México, D.F. 22 al 25 de mayo.

Zelinsky, W. (1971) "The Hypothesis of the Mobility Transitions". *Geographical Review*, Vol. 61, pp.219-249.

ANEXO I.

1. ¿Por qué se salieron de la ciudad de México?
2. ¿Qué significa para ustedes el ambiente?
3. ¿Quién tomó la decisión de salirse de la ciudad de México?
4. ¿Por qué eligieron esta ciudad para venir a radicar?
5. Al llegar a esta ciudad ¿cuáles fueron sus percepciones respecto a la calidad del ambiente?
6. ¿Considan que los problemas ambientales de la ciudad de México no se podrán presentar en esta ciudad?
7. ¿Considera que la participación de la sociedad en la protección ambiental tiene resultados?
8. Antes de salirse de la ciudad de México ¿contactaron a algún grupo que realizara actividades de protección ambiental? ¿Sabían de la existencia de alguno?
9. ¿Estarían dispuestas a participar en algún grupo que protegiera el ambiente? ¿Saben de la existencia de alguno en esta ciudad?
10. ¿Consideran que valió la pena salirse de la ciudad de México? ¿Por qué?

Cuadro 1. Expectativas Migratorias de los Residentes de la Ciudad de México según la ENMAU 1987, por Nivel de Escolaridad

Nivel de Escolaridad	% Que manifestó desear emigrar
Sin escolaridad (n = 224)	19
1-6 Años (n = 1,279)	26
7-9 Años (n = 485)	32
10+ Años (n = 1,075)	42
Total (N = 3,063)	32

Source: ENMAU 1987. Tabulaciones elaboradas por las autoras.

Cuadro 2. Motivos Principales para Emigrar citados por los Emigrantes Potenciales de la Ciudad de México en la ENMAU 1987, por Nivel de Escolaridad (Respuesta múltiple)

Nivel de Escolaridad	Porcentaje que citó*				
	Estrés	Contaminación	Violencia	Trabajo	Familia
Sin escolaridad (n = 42)	55	36	26	10	19
1-6 Años (n = 337)	44	34	22	10	13
7-9 Años (n = 155)	57	41	26	14	9
10+ Años (n = 451)	62	47	28	16	8
Total (n = 985)	55	41	26	14	11

*Los porcentajes no suman 100%, debido a que pudo citarse más de un motivo

FUENTE: ENMAU, 1987. Tabulaciones elaboradas por las autoras.

Cuadro 3. Selectividad de Emigrantes: Emigrantes del Distrito Federal con Escolaridad de 10 años y más y Ocupación con Escolaridad Promedio Superior a 10 años, en comparación con la Población Nacional y los Residentes de la ciudad de México.

1985-1990

Población de Referencia	% Con 10 Años y más de Escolaridad	% Con Ocupación cuyo promedio de Escolaridad fue mayor a 10 años
Estados Unidos Mexicanos	23	22
Residentes en la Ciudad de Ciudad de México ^a	32	28
Emigrantes de la Ciudad de México ^b	46	34

*Incluye: profesionales, técnicos, trabajadores de la educación y del arte, funcionarios y directivos, trabajadores de la administración y oficinistas.

^a Incluye a la población enumerada en el Distrito Federal y en los 27 municipios conurbados del estado de México.

^b Incluye a los emigrantes del D.F. que se dirigieron a entidades distintas del estado de México.

FUENTE: Tabulaciones Especiales del XI Censo General de Población y Vivienda 1990.

Cuadro 4. Diferenciales de la Inmigración: Inmigrantes del Distrito Federal a Ciudades Medias Seleccionadas con Escolaridad de 10 años y más y Ocupación con Escolaridad Promedio Superior a 10 años, Comparados con los Residentes de los Entidades Federativas y Ciudades de destino 1985-1990

Población de referencia	% Con 10 Años y más de escolaridad	% Con Ocupación cuyo promedio de escolaridad fue mayor a 10 años
HIDALGO	16	15
Pachuca	40	37
Inmigrantes del Distrito Federal*	33	31
MORELOS	25	21
Cuernavaca	31	26
Inmigrantes del Distrito Federal*	47	41
QUERETARO	20	20
Querétaro	30	28
Inmigrantes del Distrito Federal*	51	47
SAN LUIS POTOSI	18	19
San Luis Potosí (Ciudad)	33	31
Inmigrantes del Distrito Federal*	46	42

*Al estado en su conjunto. Suponemos que los datos a nivel estatal son representativos de las características educativas y ocupacionales de los inmigrantes del D.F. a las ciudades medias al interior de esos estados, en virtud de que no se dispuso información a nivel de ciudad.

FUENTE: Tabulaciones especiales del XI Censo General de Población y Vivienda 1990 e INEGI, 1992.

Cuadro 5. Proporción de Inmigrantes provenientes del Distrito Federal por Entidad Federativa 1985-1990

Entidad Federativa (Ciudad Media)	Porcentaje de Inmigrantes del Distrito Federal
--------------------------------------	---

Aguascalientes	33
Baja California	12
Baja California Sur	14
Campeche	7
Coahuila	11
Colima	10
Chiapas	23
Chihuahua	10
Durango	10
Guanajuato	36
Guerrero	34
Hidalgo (Pachuca)	43
Jalisco	21
Mexico	70 ^a
Michoacán	33
Morelos (Cuernavaca)	36
Nayarit	8
Nuevo León	10
Oaxaca	28
Puebla	30
Querétaro (Querétaro)	41
Quintana Roo	12
San Luis Potosi (S.L.P)	25
Sinaloa	6
Sonora	8
Tabasco	11
Tamaulipas	9
Tlaxcala	35
Veracruz	21
Yucatán	26
Zacatecas	17

^a Incluye movimientos intraurbanos entre el Distrito Federal y 27 municipios conurbados del estado de México.

FUENTE: INEGI (1992), Cuadro No.5.

Cuadro 6. Porcentaje de Inmigrantes a Ciudades Medias
Seleccionadas de la Región Centro del País (Pachuca, Cuernavaca,
Querétaro y San Luis Potosí) Provenientes del Distrito Federal
1985-1990

Ciudad Media (Entidad Federativa)	Porcentaje de Inmigrantes Provenientes del D.F.
--------------------------------------	--

PACHUCA (Hidalgo)	45
CUERNAVACA (Morelos)	38
QUERETARO (Querétaro)	41
SAN LUIS POTOSI (San Luis Potosí)	32

FUENTE: INEGI (1992), Volúmenes Estatales.

Cuadro 7. Características de las Participantes en los Grupos Focales y sus Hogares

Tipo de hogar	32 nucleares 2 extendidos
Tamaño promedio del hogar	4 miembros
Número promedio de hijos	2.0
Edad media de las participantes en los grupos focales (n = 34)	35 años
Edad media del cónyuge (n = 32)	39 años
Edad media de los hijos	7 años
Duración promedio de la emigración de la Ciudad de México	5 años

FUENTE: Encuesta aplicada a las mujeres que participaron en los grupos focales. Enero 1994.